



Entrada a Mombasa, primer gran centro de penetración colonial en Kenya.

Kenya: un paisaje habitado

JULIAN UVALLE

CUANDO el **mzungu** (blanco) llega de excursión a Kenya encuentra casi siempre lo que ha ido a buscar: un país a caballo del Ecuador con su clima **ad hoc**; reservas inmensas para practicar safari fotográfico a todo bicho viviente; playas al borde del Índico de arena como la harina y cocoteros hasta la orilla del mar; una escala obligatoria en la Nairobi de los rascacielos y otra en la Mombasa de las mujeres veladas y de los **dhows**. En fin, todo lo que le mostraron y vendieron los folletos satinados de Ham-

burgo, Florencia, Londres o Los Angeles.

Lo que no ven —la realidad del país— tampoco lo descubren en otros sitios, pero hay una actitud cualitativamente distinta del medio millón de turistas que año a año visitan Kenya. Allí se viaja para adentrarse en el África "salvaje" del tam-tam y de los animales fuera del zoológico con el **status** que permite el dinero, el color y la cultura occidental. Allí se va a comprobar íntimamente y por unos días que, digan lo que digan los antropólogos, los blancos, son superiores.

El turista, un rey

El turismo, la agricultura y la importación-exportación son las vigas (controladas por el capital extranjero) que sostienen la economía kenyana, una economía tan raquítica que tiene un PNB treinta y tres veces inferior al español. Tal vez por ello, al turista se le trate como a un rey.

En rehñanos más o menos mansos, sean latinos o anglosajones, llegan a cualquiera de los suntuosos hoteles con piscinas, bares con muchachas complacientes,

restaurantes con orquestinas si son de Nairobi o, si son costeros, hoteles con las mismas atracciones más salas de cine, de juegos inocentes, techos de totora y el coco y la caracola a la mano. Para regalar experiencias se deja deambular a pequeños monos de bolas azules (así llamados por el color de sus genitales) que, pese a que roban cuanto encuentran, constituyen el recordatorio viviente de que se está en África.

Nadie repara en que todo el personal de servicio es kenyano, excepto los jefes y los

dueños, y que, por ejemplo, de seiscientos huéspedes, sólo diez son del país. En cambio, todos reclaman con modales que no osarían mostrar en otro continente, que si no les entienden su inglés, que tardan siglos para hacer cualquier cosa, que el correo no funciona, que los transportes son malos y la comida peor.

Ocurre que en Kenya hay ocho idiomas además del inglés, y que el swahili es la lengua oficial. Sucede que el africano tiene un concepto distinto del tiempo y que su ritmo no encaja con lo de "time is money". Pasa que el Estado de Kenya es todo menos un Estado-providencia, y que no existe un sistema de distribución gratuita de correo porque sencillamente no hay carteros; que salvo unas cuantas líneas regulares de autobuses, los desplazamientos se hacen en **matatus** privados, jeeps que transforman a los pasajeros en bestias o en cadáveres. Y no es cierto que la comida sea mala. En Kenya, país frutero como España, se importa fruta en lata de Libby's o Del Monte como aquí, o se come

comedbeef brasileño a pesar de su riqueza ganadera. Ninguna de estas realidades hace bajar el tono del visitante blanco. En pocos días el turista se ha transformado en colono perfectamente autoconsciente de su poder.

Estos seres de pronto autoritarios tienen hasta las 18,30 horas para recorrer la ciudad y comprar **souvenirs**. En efecto, no es recomendable salir solo a pie después de la puesta del sol, porque los robos son muy frecuentes. El ingreso **per cápita** del keniano es de 240 dólares, es decir, casi diez veces menos que el del español, pero peor repartido. Baste saber que un obrero joven gasta el 60 por 100 de su sueldo en una habitación con baño común. Además, la Policía sólo se preocupa de mantener el orden público, el "buen orden" político. Las instituciones, restaurantes, tiendas, cines y los particulares se ven obligados a contratar **askaris** (guardianes) privados para defender sus propiedades. Pero no. Indiferentes ante el subdesarrollo, aprietan bolsos y carteras y el comentario de vuelta al hotel es



Un "Arca de Noé" para turistas en los Aberdares de Kimathi.

tajante. En Kenya se roba y punto.

El rito del safari (fotográfico)

Llega por fin la aventura del safari, el momento de poder fotografiar hasta el último carrete leones, rinocerontes, hipopótamos, jirafas reticuladas que vagabundean por las sabanas o por las estribaciones del Kilimanjaro a la sombra de los baobabs.

En Kenya se encuentran algunas de las reservas más bellas del mundo, Amboseli, Masai Mara, Tsavo, Monte Kenya, Meru, cuya descripción en boca de turistas es imaginar el mismísimo paraíso terrenal. Yo no dudo que así sea, pero los Aberdares, la única que conozco, y que según parece es atípica, me pareció un truco bien montado para ciudadanos necesitados de verde y de sol.

Te internan en la reserva en autobuses y la gente vestida de cazador se quita cuarenta años de un golpe cada vez que aparece un elegante mono de cola blanca o un facóquero barbudo, el feroz jabali local. Desciendes y las enérgicas guías inglesas te leen la cartilla; está prohibido; hablad en voz baja; por favor, no fumen.

Entre la foresta, el "Arca de Noé", tu casa por unas horas. Queda poca luz solar y los animales no irán hasta el mirador pasada la media noche. Matas el tiempo como puedes dentro del perímetro del arca cortada del exterior por un puente levadizo. El comportamiento se vuelve adulto, los alemanes con los alemanes, los indios con los suyos y el único huésped keniano, en solitario. Un "flash" ilumina la presencia de una hiena, luego una manada de búfalos, el primer elefante apareció después de la una, llegaron cérvidos, gru-



En las escuelas kenyanas sólo se enseña en inglés.

Kenya

llas imperiales y liebres del Cabo a revolcarse, a jugar en la salina natural. La excitación reina entre los noctámbulos (la otra mitad se ha ido a la cama), se entona un salmo de [ooh], [aah] interrumpido por reverentes carreritas de una terraza a otra para extasiarse en este o aquel animal.

El sueño vence a cuadrúpedos y a bípedos y el retorno al punto de partida se inicia a las siete de la mañana siguiente. La aventura ha terminado, ya puedes convertirte en personaje por un día cuando vuelvas a tu ciudad.

Sin embargo, las guías nada dijeron que en la región de los aberdares los mau mau combatieron hasta 1961 el colonialismo inglés. Muchos de los diez mil patriotas que murieron por la independencia cayeron allí. Entre ellos, el legendario general del ejército de liberación, Dedan Kimathi, capturado por los ingleses en 1956 y ahorcado un año después en Nairobi.

La pirámide educacional

La enseñanza se imparte en inglés. O sea, el niño luo o la joven nandi piensa en el idioma del blanco cuando se trata de álgebra o filosofía y habla el idioma de sus antepasados en el patio o para comprar un pan. Su lengua materna, pues, queda convertida en un idioma de andar por casa, una de las causas de la enajenación que se observa en el país.

A título de ejemplo, lo que se vende en los mercados de Karatina, Mombasa, Nyeri o Nairobi. Entre especias, neumáticos recauchutados, telas multicolores, estampitas religiosas a granel. Siempre el Dios blanco contrastado con un Satanás negro. Y en la calle o en letra impresa, referencias constantes al negro porvenir, a la negra fortuna, al trabajo de negros. Lo malo, lo desgraciado, tiene el color de su piel.

En Kenya existe una discriminación muy particular

en la educación. Si hay que escoger, desde luego se envía a la escuela a los hijos varones, actitud perfectamente coherente en un país en donde el machismo ha hecho de la práctica de la infibulación femenina una cuestión generalizada (1).

De otra parte, la enseñanza primaria y la universitaria es gratuita en tanto que la secundaria es de pago. A resultas de ello, sólo los que logran cruzar la barrera económica de la secundaria, gozan de los beneficios de la enseñanza superior. En cifras, en 1976 esto significó que de los casi tres millones de alumnos matriculados en primaria, uno de cada trece llegó a la secundaria y sólo uno de cada 484 pisó la Universidad. Es decir, se trata de formar con cargo al Estado una mano de obra barata en la escuela primaria y reservar a las clases pudientes el acceso a niveles superiores. De este modo, ricos y pobres contribuyen con sus impues-

(1) Ver TRIUNFO, núm. 846, "El machismo mutila mujeres".

tos a perpetuar la élite económica en el poder. Eso sí, a todos se les come el coco por igual al impartir una enseñanza de modelo anglosajón que vuelve la espalda a su propia Historia: Una Historia que se confunde con los orígenes de la Humanidad. En el valle del Rift surge el **genus homo**, y en el museo de Nairobi se encuentra la pieza 1.470, el cráneo del primer **homo habilis**, nuestro abuelo común.

Impresiones finales

En veinticinco días de estancia no se puede conocer un país. Mis impresiones, sin embargo, difieren de la imagen que se proyecta desde el Gobierno. No creo ni en su estabilidad política, ni en la superación de su subdesarrollo a medio plazo, y mucho menos en su democracia.

El Presidente Moi, según fuentes responsables, comunicó con una semana de retraso la muerte de su antecesor, Jomo Kenyatta, porque tuvo que darse el tiempo para librarse de dos atentados antes de acceder al poder. Hoy trata de no perder pie en la cuerda floja que tira el equipo de Kenyatta, de un extremo, y los "renovadores", del otro.

La superación del subdesarrollo pasa por ejecutar una política nacionalista que destierre al neocolonialismo imperante. Esto requeriría un cambio radical de estructuras, lo único que ninguno de los dos equipos que comparten el poder parecen desear.

Y en cuanto a su régimen democrático, KANU (Unión Nacional Africana de Kenya) sigue siendo el partido único; Oginga Odinga continúa desterrado; los antiguos miembros de la KPU (Unión del Pueblo de Kenya) permanecen marginados y una represión sorda aplasta toda oposición. ■ J. U. (Fotos: "NATION NEWSPAPERS". NAIROBI.

En mayo, las vendedoras del mercado de Nairobi hicieron huelga para protestar por sus condiciones de trabajo.

